

la niñez. Lo que nosotros llamamos —quizá en un sentido restringido— *metafísico* es la imbricación del campo existencial humano desde lo profundo, no desde lo cotidiano o efímero. Son insuficientes denominaciones «doctrina del conocimiento», «lógica», «teoría del objeto»..., trabajos infructuosos frente a la ontología como campo existencial humano radicado en el estar en el mundo y estructurado en una serie de planos desde el plano fundamental del *Dasein* abierto al reino de las cosas.—E. S. E.

MOHAN (Robert Paul): *Is there a Philosophy of History?*, en «The New Scholasticism», vol. XXX, 4, 1956 (páginas 461-471).

Suele entenderse por filosofía de la historia una indagación del pensar histórico a través de la filosofía o de la teología como hilos conductores. Pero también se pretende con ella buscar las leyes históricas a que obedecen los procesos históricos como objeto de la metafísica o de la dialéctica. En este último sentido suelen los historiadores negar su pertinencia como histórica.

La historia de hechos pretende estar independiente de la filosofía y de la teología, ignorando tanto la causación como la Providencia. Pero no consigue independizarse, al menos, de la filosofía, y le acaece como al M. Jourdain cuando supo que llevaba toda la vida hablando en prosa. Pues el mero seleccionar los datos históricos no es otra cosa que su comprensión significativa dentro del mismo proceso histórico y con influencias conexas en el transcurso vital.

Desde luego, también ocurre el defecto contrario, y la filosofía de la historia es propicia a un tendencionismo más o menos sutil.

Admitido que el hombre tiene siempre prejuicios teológicos o filosóficos, debe esforzarse el filósofo de la historia en respetar el sentido latente en los hechos históricos.

Lo que es característico en la filosofía de la historia es su modernidad como ciencia. Ni los griegos ni los hebreos pudieron ser filósofos de la historia. Los cristianos primitivos sólo comprendieron el orden temporal en función de una ultimidad metahistórica y supratemporal. San Agustín, Orosio y Bossuet explica-

ron mediante la idea de providencia el acaecer histórico. Voltaire interpretaba los datos históricos en función del sentido que ellos incorporaban en sí.

La filosofía racionalista a lo Spengler destruye la creencia en la libertad humana como factor histórico, al someter el mundo a leyes necesarias. Toynbee, Ortega, Sorokin, Gilson, Maritain han oteado caminos diversos. Nietzsche rechaza la concepción cósmica tradicional. Pero todos estos esfuerzos concluyen en un punto común: en una pretensión científica.

El autor opina que el término de «filosofía de la historia» no debe aplicarse a la historia orientada por la profecía, la teología o una filosofía enfática. Tampoco es admisible una profecía inexorable, por negar esta actitud la libertad humana. Pero la existencia de la Providencia divina no es contradictoria ni con la filosofía de la historia ni con el hecho de la libertad humana y el desarrollo de las culturas.

El filósofo de la historia no es ni un prejuzgador de la realidad histórica ni un mero redactor de sucesos.

La filosofía de la historia está conexas con todas y cada una de las restantes ciencias.—A. S.

MOREAU, (Joseph): *Philosophie de l'esprit et philosophie de l'existence*, en «Les études philosophiques», número 4, 1955 (págs. 665-679).

Constituye el artículo una vibrante defensa de la que denomina «filosofía del espíritu» —en otras palabras, metafísica— frente a la filosofía existencial. En definitiva, una y otra son dos actitudes ante los grandes temas filosóficos, contemplados, bien de forma espontánea, con una pura actividad especulativa natural de la que todo hombre está provisto, originándose así la actividad existencial; o bien con contemplación metódica y reflexiva del propio sujeto cognoscente, lo que da lugar a la filosofía del espíritu.

La pugna entre ambas no es de hoy, pese a la actualidad —aunque ya no es tanta— del tema existencialista. Realmente, la historia de la filosofía nos ofrece varios ejemplos de presencia de ese binomio: Pascal, antimetafísico, oponiéndose al pensamiento cartesiano; Kierkegaard, frente al idealismo postkantiano;